

Volad



Periódico
mensual
para las
aspirantes
de Juventud
Católica
Femenina
Española

▲
Precio único: una peseta.

▼
Enero 1934

▲
Redacción y Administración:
Caballero de Gracia, 30.

▼
Año I.—Núm. I.

SANTA INÉS

Una doncellita pura y casta, de apenas trece años de edad, de cuerpecillo frágil y rara hermosura, de gran fortaleza de ánimo y ardiente amor a la virginidad: he aquí la imagen de una de las más grandes Santas que venera la Iglesia.

Santita, por su tamaño y sus pocos años; pero santita que debe ser para toda jovencita que comienza a vivir el modelo y el espejo donde se reflejen todas sus virtudes.

Su vida, que todos habéis leído, hace resaltar de un modo especial estas tres virtudes: su grande amor a Jesucristo, al cual se consagró desde sus más tiernos años; su confianza inquebrantable en El, que le hacía afirmar delante de sus jueces y verdugos: «Niña soy, y soy flaca; pero confío en la gracia de mi Señor Jesucristo, que me dará fuerzas para morir por su amor.» Y, por último, su admirable fortaleza, que la sostuvo hasta el último momento, y supo resistir lo mismo los halagos que las amenazas.

¡Qué vida tan sencilla, y, sin embargo, qué ejemplos tan grandes!

¡Vosotras, aspirantes todas a las Juventudes Católicas, jovencitas y débiles como Santa Inés, poned en ella vuestros ojos inocentes y puros todavía!

No intentarán, es verdad, como en aquellos tiempos, quemaros vivas en un horno, ni asustaros con la vista de suplicios horribles; pero si intentarán por todos los medios modernos que se han inventado y que se dicen civilización y progreso, arrancar de vuestros corazones la virtud y de vuestras almas la pureza.

¡Y entonces, jovencitas católicas que todavía no sois más que aspirantes, pero que deseáis pasar a engrosar las filas de todas las que trabajamos para que todo esto se conserve, entonces..., mirad a Santa Inés, heroicamente sencilla, inmolando su vida para conservar su virginidad!

Que vuestro corazón, a semejanza del suyo, tenga tan grande amor, tanta confianza y tan admirable fortaleza, que podáis resistir todos los combates de vuestros enemigos y decir con la Santita que en todo momento debe ser vuestro modelo:

«Mi Señor Jesucristo me dará fuerzas para cumplir con mi deber.»—Pilar Vivanco Bergamín.





**Las Aspirantes de España rezan
por el Papa, aman al Papa
y quieren consagrarle sus
primeros consuelos,
comenzando una verdadera
cruzada de modestia cristiana**



Sección de Aspirantes

Fines de la Sección de Aspirantes

Es imposible tener árboles crecidos si no se cultivan los pequeños arbustos. Estos, más que los otros, requieren mayores cuidados.

Y la obrerilla, la aprendiz, la estudiante del instituto, de las escuelas inferiores elementales han de ser diligentemente cultivadas, porque a menudo, en la escuela y en el taller, se encuentran en un ambiente perjudicial.

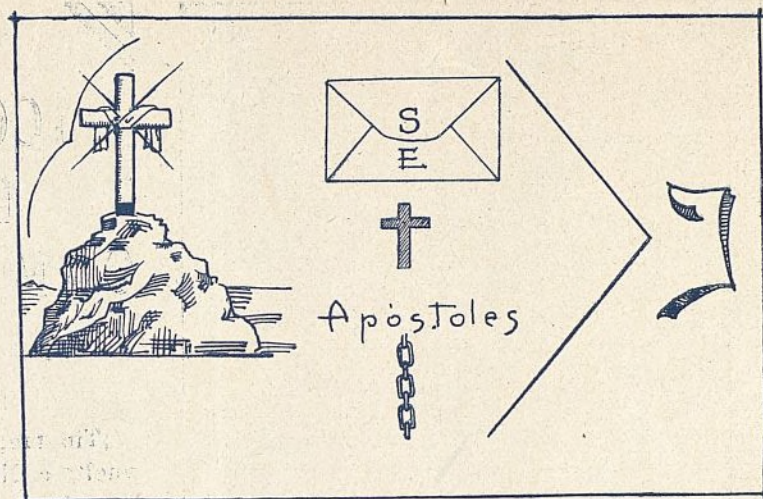
Nuestros adversarios intentan cortar las raíces, envenenar los manantiales, pues saben que este es el período más crítico y peligroso para la niña y la jovencita, del que dependen siempre la dirección de su vida, la orientación, que difícilmente cambiará, y ha de ejercer su influjo en los años subsiguientes. Y con astucia diabólica se lanzan al asalto.

En las familias, todos se ocupan de los más pequeños; pero las niñas de seis a diez años y las jovencitas de diez a quince, de ordinario son poco atendidas, y nadie se preocupa de sus necesidades.

Acojamos, pues, estas frescas energías, inmunizándolas contra los asaltos enemigos, para que, gradualmente, se preparen a participar de la vida del Círculo. Debemos organizarlas en un haz poderoso; encaminarlas a que sean fuerzas para el bien; formarlas gradualmente su corazón y su conciencia cristiana; prepararlas para la Acción Católica, y especialmente para la J. C. F. E., e iniciarlas en la vida del apostolado. En el ingenuo sonreír de su vida, asomadas a las luchas de la existencia, es preciso liberrar sus tiernas almas del estrecho cerco de su pequeño yo, mostrarles los horizontes y el sol de la vida cristiana, a fin de que sus floridos cálices se empapen en el rocío fecundo, que se llama sed de la gloria de Dios, de la salvación de las almas, de la virtud y de la bondad.

Este es el fin de la Sección de Aspirantes.

MONS. F. OLGATI, Ilmo. Sr. Obispo de Madrid.



CREDO

En el gráfico se contesta intuitivamente a las siguientes preguntas: 1.^a ¿Qué significa la palabra creo? 2.^a ¿Qué debemos creer? 3.^a ¿Por qué lo debemos creer? 4.^a ¿Quién nos enseña lo que Dios ha revelado?

La cruz sobre la roca indica que nuestra fe ha de movernos a ser buenos cristianos, a cumplir nuestros deberes; ha de ir acompañada de buenas obras, aunque nos cueste algún sacrificio.

Esos rayos luminosos de los cuatro ángulos de la cruz dan a entender que la fe ilumina el camino de la vida.

Las cuatro cualidades de la fe: firme (la roca), sencilla (la venda), práctica (la cruz), prudente e ilustrada (los rayos).

La carta que tiene S E significa la Sagrada Escritura (Antiguo Testamento, 45 libros; Nuevo Testamento, 27 libros).

Esa serie de anillos que, partiendo de los apóstoles, llegan hasta abajo, significan la tradición, no interrumpida hasta nosotros. En el centro la cruz de Jesucristo. La I, inicial de la palabra infalible, significa también que la Iglesia, cuando nos da el recado o la carta de Jesucristo, no puede equivocarse.

FIESTAS DEL MES DE FEBRERO

Día 2. Purificación de la Santísima Virgen. «Abrázate a María, que es la puerta del cielo, pues ella trae al Rey de la gloria, Rey de la nueva luz.»

Día 3. —San Blas. «Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.»

Día 5. —Santa Agueda. «Mis obras son para el Rey mi Dios.»

Día 11. Aparición de la Santísima Virgen de Lourdes. «Toda hermosa eres, María, y no hay en tí la mancha original.»

Día 19. —Santa Escolástica. «Amaste la justicia y olvidaste la iniquidad.»

Día 24. —San Matías, apóstol. «Los constituirás príncipes sobre toda la tierra; ellos recordarán, Señor, tu nombre de generación en generación.»



TOQUES DE CAMPANA

¡Tin, tan; tin, tan!... Ha vuelto el Niño de los pies descalzos. Ha vuelto el *manojito de mirra*. Es el Nazareno pequeñito que lleva el cántaro a la fuente. Es el carpintero en miniatura que barre las birutas, y busca los clavos perdidos en el taller de San José.

Está otra vez colgado a la cuerda de su campana. ¡Tin, tan! ¡Tin!... ¿Dón-

de están mis aspirantes? ¿Nadie contesta? ¿Nadie oye? ¡Tin, tan! ¡Tan, tan!...

Por fin Zamora, con un grupo de apóstoles en embrión; Tarragona, Barcelona, Bilbao y otras provincias. Desde Madrid: Santa Teresa y Santa Isabel, San Ginés, La Concepción, Santiago, Santa Bárbara, los Jerónimos. Vienen detrás de su Campanero, como las aves en el espacio. Vienen a Cristo, Salvador de las almas. Vienen desde el cielo, y no volverán allá sin antes cruzar la tierra, dejando caer de sus picos simientes que sembrar y pan que comer. Así serán las palabras salidas de su boca: «No volverán al nido de sus parroquias con las manos vacías... Obrarán todo aquello que quiere de ellas la Acción Católica. Serán niñas santas. Detrás de su Campanero, aprenderán a crecer en sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres. Harán su oración de la mañana, perfecta. Entregándose en manos del querer divino, recibiendo de buena voluntad las cosas, tanto las difíciles como las agradables. Sus jaculatorias durante el día. Ascensiones continuas hacia la luz. Escaparse al Niño descalzo; como los pajaritos, planear unos minutos en la altura, y luego volver aquí abajo.»

Por la noche, rezar. Rezar sin sueño. Bajar la cabeza, doblar las alas, despedirse del Campanero con abundancia de dulzuras celestiales, inflamadas de amor, con esmero en el alma y piedad verdadera, viva, convencida e ilustrada. Porque nuestras aspirantes han de saber lo que es hacer una oración.

Piedad, Confianza, Humildad y Perseverancia.

Han de saber lo que es nutrirse el alma. Lo que es contemplar la verdad. Recibir la luz. Vivir y morar algunos ratos al pie del Tabernáculo, custodiar su corazón y progresar en la virtud. Nuestras aspirantes rezarán además por sus hermanas mayores las Juventudes Femeninas de Acción Católica, por su Junta Nacional y sus Juntas Diocesanas. Mezcla de acción con toda la generosidad y de contemplación con sus sublimes elevaciones.

Se lo pide el Niño de los pies descalzos. El Niño de las aspirantes españolas. El Niño que, puesto de rodillas, cruzaba las manos, alzaba la vista y murmuraba en la paz de su aposento: «Padre nuestro que estás en los cielos...»

LA PRESIDENTA DE LA JUNTA CENTRAL DE J. C. F. E.